



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12328

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

MIÉRCOLES 18 DE FEBRERO DE 1908

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## De asunto en asunto

A la actualidad de ayer sucede la de hoy. A la vista de la causa de Cecilia Aznar con su salsa de palabras groseras y lectura de cartas imposibles, suceden los preparativos de la bacanal de Febrero.

Abandonamos a la criminal criada en el momento de subir al vehículo que la debe volver a la cárcel en espera del cumplimiento de la sentencia lúgubre y volvemos la atención a la careta que nos permitira durante el carnaval próximo poner en la lengua palabras que solo se dicen tras del antifaz.

Lo de ayer pertenece al pasado; no entrelíene ya. Lo de mañana nos ofrece unos momentos de alegría y hay que aprovecharlos. ¿Qué importa lo pasado aunque se quede atrás un montón de carne de verdugo si la actualidad nos presenta en lontananza ocasiones de reír y gozar?

Por lo que toca a la actual semana—si no surge de pronto un incidente que solicite la atención con cierta intensidad—no hay más que los preparativos de las próximas fiestas, que en otros puntos gozan cierta fama y aquí hemos convenido en calificar de decadentes.

En realidad lo son; pero así y todo conservan atractivos bastantes para que a estas horas piensen en ellas con cierto regocijo muchos hombres formales y les dediquen las muchachas especial atención.

Para éstas la actual semana es de fragin; hay que escoger el disfraz para el baile y eso no es cosa fácil. Apenas si ofrece el asunto

motivos de preocupación habiendo tantos, todos tan bonitos y que sientan tan bien, sobre todo si se saben llevar!

Para los otros, es decir, para ellos, el festival carnavalesco consiste en una esperanza dicha; él da ocasión para proseguir la intriga del año pasado o para decirle cuatro claridades, constitutivas de otras tantas mortificaciones, a muchas personas que a cara descubierta tratan con respeto.

Al fin y al cabo esto es casi inocente; una pinta de malicia puesta en la palabra y nada más. ¡Cuántas bromas más pesadas que esas se dan todo el año sin antifaz de seda ni careta de cartón.

En el mundo político, que es un solo é interminable carnaval, se dan a granel ¿Qué otra cosa que broma es el programa que da a los electores quien aspira a que le den sus votos para o upar un escaño en las Cortes? Desde la sinceridad que equivale al vulgar *no me conoces* en el carnaval político, hasta el escamoteo de votos en complicación con el del actor para muchos que cuentan con distrito seguro, todo es broma. Sin embargo, hay quien lo toma en serio y en vez de echarlo a risa arma un fandango de palos y de tiros.

Carnaval, puro carnaval. También en este se gasta unas bromas y se cobran unas bofetadas teniendo que intervenir el juez.

Ahora estamos en la preparación. Ellas se ocupan en combinar telas y cintas. El s estudian el modo de decir lo que piensan sin daño material del individuo o pulen el programa para hacernos volver a la vez.

## TIJERETAZOS

Según dice un corresponsal—ó le hacen decir, que no es lo mismo—ministro de la Guerra marroquí espera dar el golpe definitivo al pretendiente, con los refuerzos que llevará del Riff, Muley Arafá.

¡Del Riff!

Espérelas sentado.

Esas fuerzas las necesita el sultán para tener a raya a los rifloños.

Precisamente se trata de una gente que anda de continuo a cachetes con la fuerza pública.

¡Si el rifloño hace la guerra por sport! Por eso, porque los atrae la lucha, le han dicho al Roghi:

Cuenta con nosotros.

Una de las cosas que intrigan en este momento a los periódicos, es la dimisión del alcalde de la ciudad condal.

¡Desdichado país!

Ayer la pérdida de Cuba.

Hoy la dimisión del Sr. Monegal.

No, no está el país para experimentar sacudidas tan grandes.

Lo de Cuba... vamos, se digerió á regañadientes.

Pero la dimisión de Monegal colma la medida y nos pone al borde del abismo.

Las últimas noticias relativas al Roghi, dicen que éste está dispuesto á dar un golpe á Fez porque cuenta con treinta mil hombres.

Cuando lo derrotaron y casi lo prendieron y estuvo á punto de que le pasaran en burro por la ciudad imperial, tenía veinte mil.

Ahora es de esperar que si lo derrotan de nuevo se duplique el ejército que manda.

En ese continente misterioso que llama mos Africa, ni las matemáticas escapan al misterio.

Los ejércitos derrotados se expansionan.

Los victoriosos se reducen.

Y es lo que dirá el padre de la burra:

—Aquí, para llegar al trono, lo mejor es dejarse derrotar.

## MICROSCÓPICAS

¡Qué bien estamos de egoísmo! Si estuviéramos de ansias regeneradoras de verdad como estamos de aquí, el camino de la regeneración sería anejo y expedito; pero resulta estrecho y difícil porque cada uno pide la regeneración de los demás y no piensa ninguno en la suya.

¡Ahí están probando Valladolid y Logroño... como antes lo probaron Ferrol y la Carraca... y como lo probará cualquier otro día otro pueblo, ciudad, villa ó aldea, si para el mejor y más fácil servicio le suprimen una oficina ó un par de funcionarios.

Es mucho cuento lo que pasan en España.

Aquí si un ministro de la Guerra tiene un plan de defensa del país que le obliga á situar las fuerzas en puestos diferentes de los hasta ahora elegidos, reclaman su derecho las poblaciones perjudicadas por la innovación.

En Marina es igual. Los arsenales no son de la patria sino de este pueblo ó del otro; y aun á los buques se consideran con derecho algunos pueblos de la costa para que les hagan su agosto por la feria.

¡Y se habla de la reorganización de los servicios! ¡Y se pide que se simplifiquen!

¡Cómo si cuando se suprime en una capital un regimiento, todo el mundo reclama y se organiza una junta de detener!

—Hay que regenerar el país. Es preciso ahogar los egoísmos. Es necesario disminuir esto, reducir lo otro, suprimir lo de más allá—exclama todo el mundo.

Todo eso es calor.

Que toque una audiencia el ministro de Gracia y Justicia; que cierre el ministro de Marina un arsenal; que suprima el de Instrucción un instituto, ó una guarnición el de la Guerra y se mueve un escándalo.

Hay que regenerar; pero ¿quién es el guapo que se atreve á emprender la faena?

Raul

## ENTRETENIMIENTOS

### LECTORES DE PERIÓDICOS

Nada hay comparable al aliciente que ofrece la lectura de los periódicos y la predilección que cada cual siente acerca de los asuntos que menos les importan.

Los periódicos satisfacen admirablemente la intensa necesidad de saber lo que los ocurre y sucede.

Hay quien lee, por ejemplo, los nombres de las personas que asisten á los entierros de los altos personajes; ó las notas oficiales de los Consejos de ministros, ó las esquelas de funeral.

El lector desocupado que se enfrasca en el periódico para entretenerse de todo sin ulterior objetivo, es más interesante que el lector político, el hombre de letras ó el contratista de obras públicas, que lo leen por conveniencia ó deber profesional.

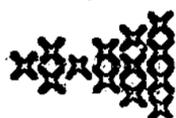
Hay quien lee solamente los anuncios y lleva el alta y baja de las señoras que ceden elegantes habitaciones «con y sin»; otros que leen exclusivamente la cotización de la Bolsa aun cuando no juegan; otros, para quienes lo único interesante es la sección teatral.

Es tan diversa y amplia la esfera de acción de los periódicos que su lectura jamás resulta aburrida, y podría decirse, no sólo que son el barómetro de la opinión pública, sino el reflejo del estado social del pueblo en que se vive y se publican.

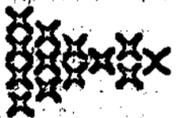
El misterioso luzo de uñón que establece entre los lectores y los protagonistas de los acontecimientos narrados en sus columnas, es verdaderamente sugestivo. Buharrara; Menelik, el Kaiser, Chamberlain, Abd-el-Aziz y el sultán de Turquía, son personajes á quienes casi tratamos ya como si todas las mañanas.

No digamos de las celebridades de segundo orden, como la princesa de Sajonia y el preceptor Girón, la mujer de Garreta, el anónimo denunciador de los Humbert y otros por el estilo, pues esos constituyen una especie de cuerpo de ceros en la escena de las informaciones periodísticas.

Los más curiosos son los lectores de folletín; todos los días su primer cuidado es



# Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 222

—No puede V. figurarse qué consuelo es para mí hablar con un hombre como V.—me dijo Gaskow, por más que aún no hubiese hablado de nada conmigo. Esto no podría entenderlo sino quien se hubiese encontrado en mi posición.

Yo no sabía qué responderle, y nos llamamos de nuevo, por más que él no deseara sino explayarse conmigo, y yo escucharle.

—¿Cómo se encuentra V. en esta situación?... ¿Qué le ha sucedido?—le pregunté al fin, no encontrando mejor manera de empezar la conversación.

—¿No habéis oído hablar de mi desdichado asunto con Metnin?

—Si no dudo, según oí: he oído hablar vagamente de ello—le repliqué.—Ya hace largo tiempo que me hallo en el Cáucaso.

—No, no se trata de duelo, sino de este estúpido y horrible asunto. Voy á contarle á V. todo, pues que nada sabe. Sucedió el mismo año en que yo le encontré á V. en casa de mi hermana... Yo vivía entonces en Petersburgo. Debo decirle que ya tenía yo en aquella época eso que se llama una «posición en el mundo», posición bastante ventajosa, ya no brillante. «Mi padre me daba 10 000 rublos al año. En 1849 se me promovió un puesto en la embajada de Turín; mi tío materno pedía hacer mucho por mí, y estaba dispuesto á hacerlo. No tratamos de esto ahora; yo

UNA CORTA EN EL BOSQUE 223

era recibido por la mejor sociedad de Petersburgo; podía pretender una gran fortuna. Había estudiado, como estudiamos todos en los colegios, de suerte que yo no poseía una instrucción excepcional: es verdad que después he leído mucho; pero entonces poseía, ¿V. comprende? esa cháchara mundana, de suerte que era considerado, fuera por lo que fuese, como uno de los primeros jóvenes de Petersburgo. Lo que me ca grandeció en la opinión general, fué las relaciones con la señora D..., de que se ha hablado mucho en Petersburgo; sin embargo, era yo entonces tan terriblemente joven, que no saqué ninguna ventaja. En una palabra, yo era joven y fatuo. ¿Podía tener juicio? En esta época, ese Metnin gozaba en Petersburgo de una reputación...

Y Gaskow continuó de este modo haciéndome la relación de su desgracia, que aquí paso (en silencio, como paso interesante al principal objeto

—Pasé dos meses preso—prosiguió—enteramente solo. ¿En qué no he pasado durante todo este tiempo? En fin, V. sabe cuando todo terminó, cuando todo hizo con el pasado fué roto en cierto modo, me sentí más ligero. Así mi padre, seguramente habrá V. oído hablar de él, es un hombre que tiene un carácter muy bueno y convicciones firmísimas; me desheredó y rompió toda relación conmigo... Según su conciencia, debía obrar así, por lo que yo no le hago ningún